

Si haces lo que no debes,
deberás sufrir lo que no mereces.
(Benjamín Franklin)



En nuestros días, los logros alcanzados por la humanidad han sido impactantes, hemos alcanzado las profundidades de nuestros océanos, llegado a la luna e inclusive empezado a explorar otros planetas y ahora somos capaces de comunicarnos de manera instantánea con personas al otro lado del mundo y mas allá.

Con cada uno de esos logros hemos dejado nuestra huella, desafortunadamente lo hemos hecho.

Desde que comenzamos a explorar nuestro potencial, los seres humanos comenzamos a experimentar en base a prueba – error, hemos dejado marcas de ello, comenzamos cazando animales utilizando sus huesos y pieles para cubrirnos, luego haciendo herramientas con piedras y controlando al fuego, lo sabemos gracias a los vestigios encontrados tanto en cuevas como en excavaciones.

Con el andar del tiempo descubrimos distintos materiales, construimos maquinas de vapor y empezamos a quemar madera para hacerlos funcionar, utilizamos petróleo para iluminarnos y comenzamos a explotar nuestros recursos naturales para el beneficio y progreso de la humanidad.

Recientemente nos hemos dado cuenta que; si bien nos hemos desarrollado y hemos sido capaces de construir magnificas obras, también somos capaces de destruir en segundos lo que la naturaleza ha logrado en miles de años, también ahí hemos dejado nuestra marca.

Una de nuestras huellas características las podemos encontrar en bosques, selvas, montañas, ríos, mares, en nuestras calles y ciudades y peor aún, en el espacio que recientemente hemos empezado a explorar, es decir, nuestra basura.

Diariamente contribuimos a generar cerca de 90 000 toneladas de basura a nivel nacional, de las cuales casi 26 000 toneladas no se recolectan (distribuidas en calles, selvas, bosques, ríos y mares).

Sabemos que este no es un problema único, también hemos aprendido a contaminar nuestras aguas con nuestros residuos, contaminamos nuestro aire con descargas provenientes de vehículos e industrias.

Podemos ver que en casi cualquier ciudad o pueblo por pequeño que este sea se destinan espacios para la recolección de nuestra basura, en su gran mayoría estos espacios se encuentran a cielo abierto. Desafortunadamente vemos además que los lugares escogidos para su depósito son barrancas; que a pesar de estar lejos de las ciudades para evitar la generación de malos olores, nos olvidamos que estas barrancas suelen ser parte del cauce natural de agua cuyo flujo puede ser intermitente.

Aquí en Uruapan tenemos nuestro basurero a cielo abierto, el cual pasaría casi inadvertido si no fuera por el olor que genera por la falta de cuidado y mantenimiento que este requiere.

Un basurero no tiene que ser sucio como podríamos pensar, de hecho la basura es fuente de ingresos para los llamados “pepenadores” quienes escogen diferentes materiales que pueden usar o vender, como son cartón, papel, metales, plásticos, vidrios, entre otros.

Legislaciones actuales están buscando que nosotros desde nuestro hogar comencemos a separar la basura en componentes básicos, esto no significa que en cada una de las habitaciones de nuestra casa haya 3 ó 4 contenedores de basura, sino entregar al sistema de recolección local bolsas con los diferentes compuestos de nuestra basura.

Recordemos nuestra basura y los componentes orgánicos que contiene generan lixiviados, es decir, los jugos que se generan durante el proceso de descomposición, los cuales mezclados con otros componentes pueden aumentar su toxicidad y crear fuentes de infección por causa de moscas, mosquitos y ratas.

Separando nuestra basura ayudaremos a eliminar los tiraderos a cielo abierto remplazándolos por centros de acopio y reciclaje, los cuales les darán un tratamiento adecuado y contribuiremos a la reutilización de materiales.

El problema ahora se concentrara en reeducarnos a nosotros mismos y sobre todo en crear la infraestructura urbana necesaria para recolectar la basura y concientizar a toda la ciudadanía para utilizar los botes de basura de la calle.

Los beneficios que nos puede traer la separación de nuestra basura, podrían parecer muy modestos, pero si se reúnen en un centro de acopio a la larga suelen ser más beneficiosos debido a su reutilización para la fabricación de envases, papeles y plásticos.



Sin embargo, lo más importante de todo no es la obtención de un beneficio material, sino que representa el mejor uso de los recursos renovables del planeta, para la salud del medio ambiente.

Si se hicieran todos los cuadernos con papel reciclado, en cada ciclo año escolar se estaría salvando un bosque entero, de nosotros depende no solo darle la mejor utilización a nuestros recursos, sino que además mantengamos nuestro entorno sano y limpio.

La mayor parte de las veces no sabemos si estamos aprovechando nuestros recursos en forma correcta o sabemos que nuestra práctica no lo es. Aún así, ahora tenemos que luchar por mantener nuestro entorno lo menos contaminado posible. El manejo apropiado de los residuos sólidos es una de esas luchas.

De nosotros depende dejar la huella que nos identifique, si deseamos seguir por el mismo camino hacia el deterioro de nuestro medio ambiente o empezar a actuar de manera diferente, tarde o temprano alguien nos recordará y ahora esta en nuestras manos la forma en que lo haga.

Recordemos que los vuelos naturales del espíritu humano no van de éxito en éxito sino de una esperanza a otra y aun tenemos esperanza.